

## Chocolate amargo o el cyborg-Fort

Publicado en Campo grupal marzo 2014

Lic. Elina Matoso  
Directora del Instituto de la Máscara  
Profesora Titular (UBA)  
Directora de las Diplomaturas en Psicodrama y Corporeidad (UAI)

Imprescindible que la sociedad construyese este mito consumo-mediático y que éste se inmolará, como un héroe de tragedia griega, o un ídolo de rock en su apogeo. Ahora habremos satisfecho a los dioses imperantes.

Todo sacrificio era válido para trepar a lo más alto de la cima de la fama. ¿Acaso un Ícaro postmoderno? O un Sísifo empecinado en soportar el dolor a cambio de la imagen pantallezca.

La muerte producida por el deseo de ser reconocido, famoso, llámese suicidio mediático o mala praxis frente a las prácticas medicas, no está contemplado como muerte social, cuya jerarquía y expansión avanza día a día. Cuántas cirugías, prótesis, mutaciones de piel, cambios de colores, rellenos, recortes, pastillajes, implantes exóticos son necesarios para satisfacer una demanda inalcanzable. ¿Cuál es el límite?

Si un cyborg es un híbrido entre la máquina y el organismo. Entre la carne y los dispositivos electrónicos. ¿Quién era Ricardo Ford? ¿Un chocolate genético, desplazado por su familia. Un mutante heterosexual, un amante padre de familia, un millonario deseado por sujetos succionadores. Atrapado en las redes del mayor consumo, marcado por las marcas internacionales en cada centímetro de su piel o un lagrimeante ser frente al vacío de identidad, desbarrancándose en dolores revestido de adicciones y calmantes.

Fort es la concreción y el derrumbe de una utopía dentro de un sistema de compra-venta de cuerpos a cambio de la propia identidad, donde sus elegidos, objetos marketineros, se inmolan en altares cibernéticos para arrodillarse ante su imagen, sacrificio y adorarlo. *Esta identidad es una identidad sin persona en el cual el espacio de la ética pierde su sentido.* ( Nancy)

Fort perseguía con una tenacidad admirable la utopía de ser otro, más allá del sufrimiento que el cuerpo le gritara.

*“El prestigio de la utopía, la belleza, la maravilla de la utopía ¿a qué se deben? La utopía es un lugar fuera de todos los lugares, pero es un lugar donde tendré un cuerpo sin cuerpo, un cuerpo que será bello, límpido, transparente, luminoso, veloz, colosal en su potencia, infinito en su duración, desligado, siempre transfigurado; es bien posible que la utopía primera, aquella que es la más inextirpable en el corazón de los hombres, sea precisamente la utopía de un cuerpo incorpóreo.”* Foulcault.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Foulcault Conferencia sobre “El cuerpo utópico”, de 1966, integra el libro *El cuerpo utópico. Las heterotopías, de reciente aparición* (ed. Nueva Visión).

Atravesó límites de sentido, la soledad que sentía, el anuncio de su muerte joven, el suicidio sombreándolo, son la presencia no de un cuerpo incorpóreo, sino sangrante, herido, deformado. Expuso al templo mediático su cuerpo grandote y poderoso devino en máscaras que el poder en forma brutal y dolorosa separa de la majada e impotentiza para sublimarlo, lo doblega y lo arroja a los comunicadores que en lenta proyección lo siguen descuartizando.

Sin embargo, en su desafiante anhelo de construirse otro modelo de Adonis. Hizo de la fábrica de chocolate un engolosinamiento de desafíos, enfrentó tabúes propios de una sociedad hipócrita y aristocratizante, como el alquiler de vientre, el ser padre declarado homosexual, el odio manifiesto al padre y la relación idílica con su madre. La paradoja de la golosina , que en su dulzura enclavó la muerte y da pie a contradicciones sociales que implican revolver su cadáver, idealizar sus actuaciones mediáticas, comprometer a la ciencia , la política, la jurisprudencia y la ficción que tratarán inútilmente de entender su cibernética corporal para ser bendecido, recubierto por los múltiples ropajes sobrenaturales de la gloria.

---